

costas de España serían divisadas por avante en la guardia de un cansado marinerero fenicio.

## II.– LA PRIMERA AVENTURA Y LOS CONTACTOS INICIALES.

Cuando a lo largo del siglo XII el escenario oriental vuelve a ir recomponiéndose, la situación ha cambiado sobremanera para los países ribereños. Los daños producidos por la invasión de los Pueblos del Mar comenzaron a ser restañados. Algunas ciudades como Alalakh o Ugarit, la otrora poderosa jamás se levantarían y caerían en el olvido. Otras más como Aruad o Aradus y Sidón, si bien fuertemente dañadas - destruidas según Justino <sup>21</sup> - reiniciarían su actividad. En opinión del mismo Justino fué justamente la destrucción de Sidón la que posibilitó el nacimiento de Tiro <sup>22</sup>. Los habitantes de aquella, huyendo de los invasores del mar, se fugarían y fundarían Tiro. Mas como sabemos de la existencia tiria en fecha mucho más temprana, habríamos de interpretar el dato como un fortalecimiento de Tiro por los sidonios. Una razón más para avalar la creencia de que Tiro pudo lanzarse poco después a largas navegaciones.

En cualquier caso los habitantes de la costa pudieron sobrevivir y restaurar mal que bien, sus ciudades y puertos. Una conjunción de factores múltiples parecen decidir las aventuras marítimas, más que simplemente diferentes ideas o sangre nueva como motor de esta mentalidad <sup>23</sup>.

La nueva Fenicia y Tiro en particular, pudo hacer balance de una serie de datos. Hatti estaba destruído, no existía y la región permanecía cerrada al comercio. Imposible importar metal. Los arameos recorrían Siria y cortaban las comunicaciones con el interior que, por otra parte, también Asiria amenazaba. No se recibían pues mercancías ni metales de los Zagros ni del Cáucaso. Egipto se alejaba. Cierta desorden se imponía en él y aunque se mantenía un comercio, no bastaba. Las fuentes del oro Nilo arriba se perdían para el control egipcio. Al sur de Palestina se seguían moviendo pueblos inestables. Por otra parte ya no llegaban los barcos del Egeo y sus islas eran inseguras para los navegantes semitas. Había piratería y los nuevos pobladores resultaban amenazadores. Y sobre todo, Asiria, que había conseguido asomarse al Mediterráneo con Tiglatpileser I, no olvidaría jamás la riqueza vista y se obsesionará en poseerla destruyendo poco a poco y dos siglos des-

21) JUSTINO, XVIII, 3, 5.

22) JUSTINO, XVIII, 3, 5.

23) HARDEN, D. : *Los fenicios*, Barcelona, 1967, pág. 58.